

EL TEATRO DEL S. XVIII FRANCÉS

En este siglo el público conserva el mismo entusiasmo por el teatro que venía teniendo en el siglo anterior pero saciado de obras maestras, se ha vuelto difícil de contentar. Lo que sí es seguro es que la tragedia sigue siendo el género mejor considerado y es la admiración por *Corneille* y *Racine* (y toda la época de Luis XIV ya mitificada) lo que resulta paralizante.

LA TRAGEDIA

El género dramático estereotipado y con unas reglas que nadie se atreve a infringir casi supersticiosamente no consigue renovarse. El sistema se deseca y resulta casi obligada la forma de creación de tan cuadrículada, de tan convencional y estos convencionalismos son apenas justificables en esta etapa.

La producción sigue siendo abundante, en cinco actos y en verso, pero esta repetición de los esquemas anteriores, con su desarrollo en 24 horas, sus declamaciones y su versificación rigurosa ya no es más que imitaciones más o menos afortunadas de conocidos pasajes de *Corneille* y *Racine*.

Crébillon (padre del novelista) cultiva lo monstruoso y maneja efectos de horror y espanto con cierta sabiduría.

Voltaire intentará ensanchar el campo con el espectáculo, la historia, lo exótico orientándose a veces hacia la obra de tesis, traicionando con estos giros en muchas ocasiones el espíritu de la tragedia del siglo XVII pero sin crear algo realmente convincente.

Al menos, a mediados de siglo, se reforman un poco las condiciones materiales de las representaciones:

1749. Se suprimen los asientos de escena, reservados para espectadores privilegiados en las mismas tablas, desapareciendo así un claro obstáculo tanto para actores como para el resto del público.

1755. Las actrices no usarán miriñaque (traje en boga en la época) si no trajes más teatrales, obviando la moda del momento.

1782. Se suprime el parterre con sus espectadores de pie.

LA COMEDIA.

La comedia de este siglo resulta mucho más viva y novedosa.

Molière sigue siendo el gran modelo y gran cantidad de comedias se escriben en verso como *L'Ecole des femmes* o *Le misanthrope*, pero los imitadores no son meros reproductores de un modelo fijo si no que copian los aspectos de *Molière* que más les convienen.

A principios de siglo, *Regnard* escribe intrigas divertidas (*Les folies amoureuses*, 1704 o *Le légataire*, 1708), atacando así la comedia psicológica más a los equívocos que a los vicios. *Regnard* también pondrá en escena obras como *Le distrait* (que se remonta a 1697) o *Destouches, le glorieux* en 1737.

Florece la comedia de costumbres, tomando el personaje más actual del financiero siendo un éxito *Tucret de Lesage*, en 1709.

El gran creador de esta época fue sin duda *Marivaux* que supo crear algo exclusivo para él, un tono personal.

Deberían pasar 60 años para que *Beaumarchais* renueve también el teatro cómico pero tomando un camino muy diferente.

EL GÉNERO INTERMEDIO.

Ciertos dramaturgos, repudiando la distinción de géneros, imaginarán uno intermedio entre lo trágico y lo cómico. Un género sin reyes ni princesas como protagonistas y que propone EMOCIONAR. Nace de aquí la comedia lacrimosa y el drama burgués, muy caro a Diderot.

Este género define lo que Diderot da en llamar género serio, en el que se ponen en escena oficios o condiciones (letrados, filósofos, jueces) y situaciones familiares (padre, marido, hermanas/os). Evitando así caer en personajes siempre utilizados y de tan manidos casi abstractos; El teatro se nutrirá de la realidad y el patetismo de la vida social y doméstica. Como ejemplo tenemos, *Le père de famille* y *le fils naturel* de Diderot; *Le philosophe sans le savoir* de Sedaine (1765) aunque no sean muestras muy loables del nuevo género.

OTROS GÉNEROS.

La gran afición al arte de la dramaturgia dará origen a otros géneros.

Teatro amateur: donde los aficionados son tanto actores como espectadores.

Teatro privado: Con un repertorio propio que se reúne bajo el nombre de teatro de sociedad, este repertorio se nutre de pequeñas óperas, óperas cómicas, comedias escabrosas que son en ocasiones obscenas.

Paradas: Pequeñas comedias en lenguaje vulgar, bastante groseras con algo de farsa, brillantes y muy atrevidas.

Proverbios: En los que sobresalió Carmontelle, sainetes que ejemplarizan un proverbio y son muy naturales y fieles a la realidad cotidiana.

El teatro de este siglo abarca un amplio abanico que recorre desde la expresión más sobria y clásica a las más espontáneas, de las invenciones más desatinadas a las expresiones más rebuscadas. Orientándose el conjunto del género dramático de este siglo en una gran cantidad de vías de lo más diversas con el objetivo de satisfacer esa necesidad de teatro tan grande que tuvo este siglo.

AUTORES: Marivaux y Beaumarchais.